EXCLAMACION
A IESV CHRISTO MVERTO EN LA CRVZ.

EN

LA ROGATIVA, QVE POR LA PRE-
seruacion de la peste de la Ciudad, y Reyno de Toledo
hizo, acompañada de la Imperial, la muy obseruante,
y Religiosa Comunidad de la Santissima
Trinidad, de Redempcion
de Cautiuos.

HIZOLA

EL P. Fr. MARTIN DE VILLANVEVA,
Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalà.

DEDICALA

AL EMINENTISSIMO SEÑOR
Don Balthasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal de la santa
Iglesia de Roma del Titulo de Santa Cruz en Ierusalem, Arço-
bispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor
de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c.

Con licencia, impressa en Toledo, por Iuan Ruiz de Pereda, Impressor
del Rey nuestro señor. Año de M. DC. XL. IX.

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. GERONYMO VELEZ

Matute, Calificador del Consejo Supremo de la santa, y general Inquisicion, Visitador de la Prouincia de Castilla, del Orden de la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautiuos, y Ministro del Conuento de la Ciudad de Toledo, &c.

MAndame V. P. M. R. que vea vna Oraciõ Euangelica, que en este nuestro Conuento hizo el P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de nuestro Colegio de Alcalà, a la Rogatiua, que hizimos, pidiẽdo a nuestro Señor aplaque su ira, y nos preserue del contagio de la peste, y gustoso le obedezco: si ya por la obligaciõ de subdito; por ver cumplidos los deseos de ver lo que oì, y de que gozasse la vista, de lo que gozò el oìdo con aplauso general de los Doctos, y aclamacion de lo Noble, y popular. No hallo en ella cosa, q̃ no sea muy conforme a nuestra S. Fè, y ajustadissima a toda pureza de costumbres, y dificil por la sutileza de los cõceptos, facil por la claridad de la expression, y resolucion. La inteligencia de la Escriptura es exacta: la eleccion de Santos, y Autores graues fecunda; la erudicion mucha, el espiritu grãde, la vniuersalidad en todas letras superior, y el estilo curioso. Y assi puede V. P. M. R. darle la licencia, q̃ pide para imprimirla. En nuestro Conuento de la Santissima Trinidad a 12. de Iulio de 1649.

Fr. Geronymo Velez de Matute.

LICENCIA.

EL Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Prouincial, y Vicario General de la Orden de la Santissima Trinidad Redencion de Cautiuos en la Prouincia de Castilla, Leon, y Nauarra. Auiendosenos hecho relacion por parte del P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de nuestro Colegio de Alcalà, que dixo vna Oraciõ Euangelica en nuestro Conuento de Toledo, el dia que sacò en Rogatiua al santo Christo de las Insignias por la preseruacion de la peste. Y assimismo pedidonos nuestra licencia para darla a la estampa; por quanto dela censura de personas doctas a quienes la hemos cometido nos consta, no tener dicha Oracion cosa, que contradiga a nuestra santa Fè Catholica, y buenas costumbres: antes bien serà de mucho vtil, y aprouechamiẽto para los que la leyeren. Por la presente le damos nuestra licencia (obtenida la del señor Ordinario) para que la dè a la estampa. Dada en nuestro Conuento de Madrid en quinze dias del mes de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueue años. Firmada de nuestra mano, y refrendada de nuestro Secretario.

Fr. Francisco de Corral Ministro Prou. y Vic. Gen.

Por mandado de su P. M. R.
Fr. Christoual de Astiaso, Secret.

A 1

AL EMINENTISSIMO SEÑOR Don Balthasar de Moscoso, y Sandoual, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma del Titulo de Santa Cruz en Ierusalem, Arço bispo de Toledo, Primado delas Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c.

EL Dia, que la muy obseruãte, y Religiosa Comunidad deste Real Conuento de la santissima Trinidad hizo su Rogatiua por la preseruacion de la peste desta Ciudad, sacando en procession la deuotissima Imagen del Santo Christo de las Insignias, dixe esta Oracion Euangelica. Y por ser la materia tan piadosa, me pidieron algunas personas zelosas, o apassionadas, q̃ la diesse a la estampa. Dificultad inaccessible, para quien siente de si, cõ el desengaño, que yo, y alcança, que ay tanta distancia desde la voz al papel, como desde la deuociõ a la curiosidad. Por estos temores, que tienẽ visos de amor proprio, cessaua algunas vezes, y de nueuo se congoxaua mi agradecimento en mi cortedad; hasta que me han hecho tanta instancia, que temeroso, de que mi modestia passasse por teson, o groseria, me resolui a dar estos borrones a la prensa. Sacolos aora cõsoladissimo al amparo, y proteccion de V. Emin. que sobrescritos con su nombre, se grangearã la estimacion, que arriesgauan por mios. Su zelo, y su piedad abren camino a esta reuerente temeridad, para introducirse como lisonja: pues cõ tanta benignidad, y amor de Padre ha fomentado estos santos exercicios, y ha puesto tantos, y tan eficazes medios, para aplacar la ira de Dios. El intẽto, que he tenido en esta breue tarea no ha sido mostrar el ingenio con la sutileza de los conceptos: sino cõ verdades solidas, y macizas, y ponderaciones deuotas exortar ala emmiẽda de la vida y reformacion de las costumbres, que es el punto principal.

Nuestro Señor prospere la vida de V. Emin. felices años para consuelo vniuersal de todos. Dela Santissima Trinidad.

Besa la mano de V. Emin. su menor Capellan,

Fr. Martin de Villanueua.

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE
Gaspar de Frias, de la Compañia de Iesus, Calificador del S. Oficio.

DE orden, y comission del señor Licenciado D. Agustin Muñoz de Sandoual, del Consejo del Eminentissimo señor Cardenal D. Balthasar de Moscoso, y Sandoual, Arçobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario general en esta dicha ciudad, y todo su Arçobispado he visto esta Euangelica Oracion; cuyo Autor es el M. R. P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia del Colegio de la Santissima Trinidad de Alcalà de Henares; y no solo no ay en toda ella proposicion, o palabra alguna, que desdiga de la verdad de nuestra santa Fè, sana doctrina de los Padres de la Iglesia, o buenas costumbres. Pero toda ella es vn rico tesoro de erudicion, piedad, y deuocion, feruor, y diuino culto: y en ella su Autor junta admirablemente gran fuerça de poderosa eloquencia, con suaue dulçura de razones, para enfrenar pecados, y alentar a la emmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubren a los mas ciegos Christianos lo mucho bueno, q̃ tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo le es deuida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa professa de la Compañia de Iesus a 19. de Iulio de 1649. años.

Gaspar de Frias.

LICENCIA.

EN la Ciudad de Toledo a diez y nueue dias del mes de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueue años, el señor Licenciado D. Agustin Muñoz, y Sandoual, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor, y Vicario general en esta ciudad de Toledo, y su Arçobispado: vista, y aprouada la Oracion Euangelica de las misericordias de Christo crucificado, que hizo en el Conuento de la Santissima Trinidad el R. P. Fr. Martin de Villanueua, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalà, dio su licencia para imprimirla. Dada en Toledo vt supra.

Licenciado Muñoz. de Sandoual.

Ante mi.
Gabriel de Sossa, Not. Pub.

CHRISTE AVDI NOS.

A VOS, Piadosissimo Señor, a vos amabilissimo dueño, a vos Crucificado Dios mio, los suspiros tristes, con que los coraçones afligidos explican su dolor tiernamente se dirigen: los pechos reconocidos con vn temor Christiano ...iten su sentimiento en lagrimas. A vos las vozes ...às con turbada, si misteriosa Rethorica os inuo... ...idnos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatissima, ...oderoso, Hijo sabio, y amoroso Espiritu: Pa... ...produzis al Hijo; Hijo, que naceis del Padre; ...itu, que procedeis del Padre, y del Hijo, piedad, ...sericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra sa... ...arbitro de nuestra vida, esperança de afligidos, y ...de pecadores, rogad por nosotros a Dios, y pe... ...e aplaque su justissima ira, que por nuestros peca... ...os en el maligno contagio de la peste castigando otras ciudades amenaza a la nuestra; y para que yo en este breue rato acierte a enseñar como podemos desenojarle, interceded por mi, para que alcance la gracia, que yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la necessidad es segura recomendacion, no se halla obligada de mi insuficiencia) os dirè con el Angel. *DIOS te salue Maria*, que si os saludò aquel celestial espiritu, de parte del Consistorio de Dios, en orden a la Redempcion del mundo, quando lastimosamente gemia al peso intolerable de el iugo insolente de el demonio: empeñaros fue para aquesta segunda redempcion, que antes de la esclauitud se preuiene. *Llena eres de gracia* sin que en esse vaso purissimo de tierra virgen quedasse algun vazio. *El Señor es contigo*. Y si es comun Phylosophia, que mirandose al espejo, quien està enojado se templa, y se aplaca:

siendo vos el claro espejo de Dios; aueros puesto a sus diuinos ojos, serà el medio mejor para templarle. *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, por gozar sola aquel ro preuilegio de la immunidad de el contagio de la original culpa: sea vuestra intercession executoria en nosotros para no pagar tributo, al que aora tememos. *Bendito es el fruto de tu vientre Iesus.* Arbol sois misterios que disteis al mundo con pura fecundidad el fruto de vida: el arbol sois de la vida en el nueuo paraiso de Iglesia, a la sombra de vuestras piadosas ramas llemos huyendo de la tempestad horrible, que ame nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde tienen jurisdicion los rayos de la muerte, y donde feliz seguridad nuestra vida. *Santa Maria.* Que du no assegura nombre tan dulcissimo? *Madre de Dios* es el titulo con que os obedecen cielo, y tierra. *Ro por nosotros aora.* Aora, que el dolor nos oprime; a que la congoja nos çoçobra; aora, que el temor cerca; aora, que el peligro nos amenaza; aora, que enfermedad nos atemoriza; aora, que la penalidad no bruma; aora, quo el açote nos contrista; aora, que el cuchillo nos aflige; aora, que la culpa nos acusa; aora, *y en la hora de nuestra muerte, Amen.*

A vos (bueluo a dezir) Cruzificado bien mio, que nos oygais. Y ami, que con religiosa modestia quisiera hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro braço poderoso destruir al hombre? es su vida vn soplo, vn viento ligero, vna llama facil, vna luz turbada, vna flor tierna. A nuestra luz el viento, que la enciende, la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produze, la marchita, la nube, que la crece, la desoja; pues que necessidad tiene vuestro rigor de hazerle guerra, a quien dende ro de si tiene enemigos tantos? Nace el hombre en lagrimas, criase en miserias, y acaba en horrores: q mas

Iob c. 13.
idem c. 7.
idem c. 14.
Iacob. c. 1.

ñas quereis darle que sentir? Llora su desnudez quan-
o nace: que mayor trabajo, que ser pobre? viue, y vase
gando a la muerte: que mayor penalidad, que viuir
uriendo? muere, y empieça con su muerte su oluido:
e mayor dolor, que hallarse en la necessidad desvali-
? tanta angustia no os lastima? tanta afliccion no os
aca? El Leon valiente de la Tribu de Iuda muestrá *Apoc. c. 5.*
sfuerço en vn animo rendido? que vizarria puede
de vuestro valor? que hazaña de vuestro poder? Pe
l hombre, es miserable: para esso sois vos misericor
so. Cae el hombre, es flaco: para esso es vuestro po-
Ofendese el hombre, es fragil: para que sois vos be
o? El hombre en el barro de su ser tiene la enferme
, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas
olor! que de lo mismo cō que pretendo aplacaros,
eis (Dios mio) ofenderos! porque me direis: Si la
a de hombre es vn soplo, como se fia de ella? Si es
h ue dacion, como no teme su fin? Si es llama facil,
no huye el peligro? Si es luz turbada, como se
ga al viento? Y si es flor delicada, como a tanto
, y a tanto rayo no tiembla? porque siendo el el
, y yo el misericordioso, quiere que yo le busque, *Chrisosto. in Act. homil. 15.*
si el fuera el misericordioso, y yo el fragil? porq
r humilde suyo depende de el alto ser mio, para
rme a vn mismo tiempo se oluida culpablemen-
mbos? Yo lo dirè, Señor; porque no se acuerda,
e no lo vee; que si el hombre abriera los ojos de
sideracion, y le diera vna buelta, que buelta diera
oluerse a vos. O ceguedad tenaz! ò terca ilusion!
ño porfiado! ó error prolixo! Despierta, despier
chado, de el sueño pereçoso, que te embarga el
; rompe essa dura prision, que te cautiua el en-
lento; aparta esse nublado obscuro, que te ciega

la razon. O luz verdadera, hija de los purissimos respla
dores de el Padre de las lumbres! Illustrad nuestro en-
tendimiento. Amaneced, ò Sol diuino de justicia, en
nuestras almas. Oidnos.

Y ya que no sea por nuestro interes, por vuestro cre
dito siquiera. No es de coraçones generosos empeça
el beneficio, y cansarse luego. La conseruacion es vn
Aristot. produccion continuada; y quantas horas conseruais
vida de el hõbre, tantas se la dais de nueuo. Hizisteis
Genes. c.1. a imagen, y semejança vuestra: mucho es: pero no es
mas; conseruarle si: porque como antes de ser el hom
bre, no pudo ofenderos; no tuuisteis de que agrauiar
y hazer bien, a quien no tiene merecido el mal, es li
ralidad sola; hazeos esse beneficio liberal, mas no mi
Chrisosto. homil. 28. in Genes. ricordioso. Corresponderle con finezas los agrau
es lustre glorioso de vuestro ser infinito, que en la
immortal de las diuinas perfecciones retoca la
el poder con nobles coloridos de amar. No m
Sol los tres primeros dias nombre de grande
Lira in ca. 1. Genes. se gozò luzido titulo tono de luz, sin ventajas a los
mas astros, sin duda, porq̃ enamorado de las suyas
ciso en el es[illegible], o de los cielos, fue su ocupacion su ad
tamiento, y a vista de la necessidad de la tierra des
y pobre, embaucado en su hermosura, no la influyo
rayo de su actiuidad: pero el quarto dia, que madr
cuidadoso, a dar vida a las plantas, aliento a las flor
Arist. 2. de anima. abrigo a la yerua: passó de luz a Sol, de pequeño, a g
de; de igual, a mayor, que la grandeza no crece de lo l
zido; sino de lo piadoso. No fue lo mas respirar el b
ro, dar alma al poluo, y aliento a la ceniza; que aun
es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestr
mor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle des
Gen. cap. 3. de auer pecado con aquellas tunicas, lestimado
desnudez, quando la desatencion auia hecho cam

la ira, fue lo mas; aqui mostrasteis la omnipotencia con la misericordia: y alli sin la misericordia la omnipotencia. Si el hombre no pecara, ociosa estuuiera vuestra misericordia; de suerte, que el hombre sin vuestro poder no pudo ser feliz; y vos sin su pecado no pudisteis ostentaros misericordioso; con que el pecado, que en el descubre su fragilidad, en vos descubre la misericordia. Si fue por esto darle la Iglesia a la culpa nombre de feliz? mucho tengo, que llorar en mi, quãdo os ofendo; y mucho, que admirar en vos, quando me conuierto. Amo en vos el buscarme, porque en mi aborrezco el perderme; este error descubre mi ceguedad: y aquella diligencia publica vuestro cuidado; y si yo no huuiera errado, como vuestro cuidado pudiera auerme corregido? yo ando muerto por perderme: y a vos en essa Cruz os miro muerto por ganarme; porque mi obstinacion ha de ser mas valiente, que vuestro cuidado? porque mi dureza ha de poder mas, que vuestra benignidad? Yo como flaco tengo de caer; vos como poderoso aueis de leuantarme; mayor ha de ser vuestro poder, que mi flaqueza. Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vida; que razon ay para q̃ mi pecado venҫa a vuestra gracia? Yo enfermo: y me curais vos; mayor actiuidad ha de tener vuestro remedio, que mi achaque; mas ha de poder vuestra salud, que mi dolencia. Yo estoy pobre: vos rico; vuestro fauor ha de exceder a mi necessidad; quando mi necessidad llega a pediros fauor. Si a mi me miro, cobarde me desmayo: si a vos os atiendo, animoso me esfuerҫo. A mi me bueluo, y me veo tan feo, y abominable, que huyo de mi mismo a vos, y en vos me defiendo de mi. Tan mal estoy cõmigo, y de la fealdad de mi culpa viuo tan despagado; que sino me consolara vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme. A vos os miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que aborrez-

Eclesi. in offic. Sabba. sanct.

Psal.44. Canti.c.2. Ad Colos. cap.2.

borrezcō en mi todo lo que tyranamēte os ofende. Yo siempre distraido: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y bolaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesi porfiadamente adoleces, que te vas tras el hombre, valiendo tan poco: y te oluidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estragado tienes el gusto, pues solo apeteces, lo que te daña: y te cansa, lo que te dà salud! no se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien.

Math.cap. 24. Ecceeh. c. 36.

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actiuidad; rayo sois (como lo advirtiò el Coronista Matheo.) Poco teneis que hazer en los coraçones blandos, y reduzidos: en los endurezidos, y obstinados es donde aueis de labrar. Conuertid en tratable cera el coraçon humano, que es vn diamante duro, vn risco inflexible; vn peñasco, que con el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endureze; cera, que con el yelo se resiste; si el fuego de la sensualidad le hiere, como barro, està mas obstinado; y si la frialdad de el espiritu le entiuia, como cera, viue mas endurezido. Aqui, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado; aqui, que està dudosa la cura, es menester vuestra mediciina. No os desazono la culpa, que yo se, que enmedio de ella sabeis tratar de el perdon. A Dauid en el adulterio con Bersabe le llamasteis por Nathan vuestro Propheta. A la Magdalena, en el yerro. A Saulo, en la persecucion. A Matheo, en el thelonio. A Pedro, en la negacion. Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguedad. Y a Thomas, en la duda. Pues adonde estàn aquellas antiguas misericordias? adonde aquellas piedades?

2.Reg.cap. 12. Luc.ca.7. Actor.cap. 9. Luc.ca.5. Math.ca. 26. Luc.c.28.

Direisme aqui (Dios mio) y donde està aquellos antiguos

guos rigores mios? dōde aquellas passadas iras? como s acordais de los que perdonè, y no de los que he castigado; si para essos huuo perdon, huuo para otros castgo. Yo por el pecado desterrè a Adam de el Parayso, ersegui a Senacherib, afligi a Pharaon, postrè a Nabuodonosor, destrui a Balthasar, abrasè a Sodoma, anegè al mundo: si tengo vn cielo para los que perdono; ambien tengo vn infierno, para los que castigo. Si leuā is al cielo los ojos, y hallais en el vn escandaloso, vna vertida, vn ladron, vn perseguidor, vn infiel, y vn inonstante: baxad los ojos al infierno, y le hallareis llea de inconstantes, infieles, perseguidores, ladrones, ertidos, y escandalosos: y si aquella consideracion dà esperança; esta como no os causa temor? Quien ha dicho (alma) que Dios, que castiga a tantos pecadores, ha de perdonarte a ti, sino aplacas su ira con verdadera penitencia? De donde te consta, que Dios, que hace tan lastimoso estrago en Seuilla, no le harà (sino te enmiendas) en Toledo? de que soy Christiano, de que costè a Dios su sangre, de que murio por mi en vna Cruz. Y por los demas (pregunto) a quienes oy està castigando, no padeció, no vertio su sangre, no murio en vn leño? No tienes adonde recurrir sino es a la enmiéda, porque si es igual tu culpa, porque no has de tener la misma pena?

Gen. cap. 3. *4. Reg. cap. 19.* *Exod. c. 7. & seq.* *Dan. ca. 4. & 5.* *Gen. c. 19.* *Gen. c. 7.*

Tomò a Ierusalem, mas por industria, que por valor, aquel bienafortunado Rey, Anthioco. Entrò en ella, introduciendo con el poder, la tyrania. Corrieron sus calles Hebrea sangre, y aumentada la corriente con las tristes lagrimas de sus perdidos hijos, salio la crueldad de madre. Ardia el coraçon de el profano en llamas viuas de mortal saña: sin que tanta lluuia de humana sangre pudiesse apagar el fuego voraz de su inhumano pecho. Adulterò indecente el conjugal decoro, robando

1. Machab. cap. 1.

las

las mugeres casadas. Desojò insolente el blanco lirio de las virgines. Cautiuó los niños, debastò el Templo, manchò el altar, y profanò los vassos, erigiò superticiosas aras a mentidos Dioses, ofreciò infames holocaustos en abominables cultos, ritos barbaros, y sacrilegas ceremonias; poblando de bastardos, y escandalosos humos el ayre: sacrificios impuros, con que a las deidades muertas de sus idolos correspondian deslumbrados los Gentiles. Mandò quemar los libros de la ley, y borrar el principal articulo de la Circuncision, relaxando la puntual obseruancia de Israel religioso. Los que obedecian viuian en el cautiuerio, para vna muerte dilatada; los que se resistian, morian en el suplicio para vna vida perpetua: y los que no llegauã a tan riguroso examen, huian a la soledad, para vn continuo llanto. Ha Ierusalem, Ierusalem, y que baxio tan desdichado has dado contigo en tierra! Caiste para escarmiento de los siglos de la cumbre de la estimacion, al abismo del desprecio. Que rapida auenida de aguas de contradicion anegò amargamente tu hermosura, siendo a vn mismo tiempo mordaza, y dogal para el silencio, y la muerte? Que estrella enemiga con maligna influencia persigue tu grandeza? Que hado inhumano con villano termino desluze tu poder? Eres tu la cabeça de tantas Prouincias, a quien todas pagauan feudo, oy esclaua, desamparada, y sola? Cayose de tu cabeça la mas rica corona, perdio tu mano el mas graue cetro. Donde estàn tus habitadores, ciudad illustre? donde estàn tus hijos, pueblo querido? vnos muertos en tus plaças, y otros fugitiuos en tus campos. Tan sola has quedado, que en ti ya no se obserua el Sabado, no se celebra la Pasqua. Los choros de tus donzellas, que con suaues instrumentos, en dulces melodias te cantauan la gala: ya en lamentable desorden, con roncas vozes, y destemplados pe-

Thren. ca. 1.

chos lloran su miserable ruina. El limpio, y casto Thoro, que adornado con vistosas flores, fue campo de deleites; oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreas hermosas no visten ricas telas de seda, y oro, sino groseros, y pobres sacos de tosco estambre, y de basta lana. Ya no cubren el oro de su cabello claros, y transparentes cendales de sutil lino: sino asperas, y melancolicas cenizas de elado fuego. Las vozes lamentables, que dan en la montaña tus errantes hijos, hazen Eco a tus muros; y ellos abiertos a la tyrana violencia de el barbaro enemigo, abren camino dilatado al dolor. Alli fatigando el monte los miserables, buscan las obscuras quiebras, y ocultas concauidades de los pardos riscos, para alvergue piadoso de su cansada vida. Alli las tendidas ramas de los ancianos robles, son tienda de campaña, en que se defienden de las adversidades de el tiẽpo. Alli las hojas de los arboles, mouidas a estremecimientos espantosos de el ayre, forman vn estruendo confuso, que atemorizando los animos de los tristes, dexã la soledad de el campo mas horrible. Alli las turbias aguas, que impetuosas baxan de las cumbres, crecẽ con el llanto; y ellos beuen lagrimas, viuiendo de su dolor, como suelen otros alimentarse de el veneno. Adonde està (Dios mio) vuestra misericordia? tantas lagrimas, y vos tan rigoroso? tantos suspiros, y vos tan desentendido? tantas vozes, y vos tan sordo? Que dependẽcia, o que harmonia es esta de el cielo, y de la tierra, si el quebrãto vniuersal de la tierra no lastima al cielo? Ea, Señor, bolued a vuestra querida Ierusalem los ojos, y la hallareis toda despoblada, entre afliciones toda, en vn cõtinuo alarido, en vn amargo llanto. Templad el enojo en tan lastimosa satisfacion; que no saben cortar azeros nobles en rendidos cuellos. Tended la la vista por las incultas asperezas de essas montañas fra- Psal. 88.

gosas, vereis de vn fatal assombro embargada la respiracion de el Hebreo. Reparad en aquel pueblo, que fue embidia de el mundo, si ya el verle hirbiendo en hediondos gusanos a tanta multitud de asquerosos cadaueres, no os quiebra el coraçon; todos son sieruos vuestros, aunque perseguidos: mas como sin ser perseguidos, pudieran ser sieruos vuestros?

Hieron. ad Helio. de laud. vit. solit.

O Señor! ò Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. Que viuo traslado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O inuidia de el mundo! O pasmo de el Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (q̃ es lo mas) Seuilla, Madre de todos! adonde estàn tus hijos? adonde estàn tus habitadores? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plaças difuntos; otros esperas en tus casas muertos, y los demas viuen en tus soledades fugitiuos. Bolued los ojos Piadosissimo Padre, y Dios de toda consolacion, a essas montañas asperas de Sierramorena, la vereis poblada de los tristes hijos de Seuilla, donde a la fuerça de la necessidad, y al rigor de el tiempo viuen muriendo todos. A ciudad nobilissima! vna confusa Babylonia eres, donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie, para remediarlo, la entienda. Caiste, caiste Babylonia! Cerrados muchos templos, no se halla en ti, quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia, en que a las finezas de Dios sacramētado te ardias en jubilos, y gozos, tropeçando la deuociō en el peligro, trocò la cithara en llanto. De la ruina de Ierusalem sus pecados fuerō la causa; si de la tuya es la misma, ay de mi, y ay de todos!

Apoc. cap. 14.

Iob. ca. 30. 1. Macha. cap. 1. Genes. c. 3.

Pecaron nuestros primeros Padres, baxò enojado Dios a aueriguar la causa; llamò solamente a Adam (como consta de el Texto) y quando ya tenia el processo, substanciada la causa, dada la sentencia, y empeçado el

casti-

castigo, salió Eua. Adonde vàs muger, dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido? a ti no te llaman, a tu marido es a quien buscan, buelue al arbol donde primero estauas, y oculta entre sus ramas, por las celosias verdes de sus hojas, puedes examinar lo que passa, presentaràste, si tiene buen despacho tu marido; sino, huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negociar. Esso no (dize la mugercuerda, y advertida) a los dos nos pusieron vn precepto mismo, ambos le auemos quebrãtado, igual es el delito en nosotros; pues si me hallo cõ la misma culpa, porque no tengo de temer la misma pena? Y assi quando veo, q̃ Dios està castigando en Adam su desatencion, me preuengo para el castigo de mi inobediencia. Quiero dexar el arbol, donde cometi el delito, porque quando llegue a castigarme pecadora; me perdone, viendome corregida, que si me hallasse en el arbol obstinada, sin duda para siẽpre quedarè perdida.

O que exemplo tan grande, de lo que oy passa! Dios està castigãdo muchas Prouincias, y lugares de la Christiandad con vna peste maliciosa, con venenoso contagio. La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes, y preceptos. Que esperas tu, que te vees cõ los mismos, y aun con mayores pecados? Dexa el arbol, adonde cometiste el delito. Dexa (quiero dezir) la ocasion, en que viues obstinado; restituye la hazienda mal ganada; buelue la honra, que has quitado; sal de el arbol de el vicio, mira, que anda Dios castigando pecadores. Hallete corregido, no mueras como desdichado, y creeme, y agradeceme con la emmienda este desengaño, que Dios, que tiene espada para los otros, no le ha de faltar cuchillo para ti. *Psal.88.*

Llegò Iudas Machabeo a los desiertos campos de Samaria con su exercito. Supolo Nicanor, Caudillo de el enemigo campo, y presentòle luego la batalla. Iudas *2.Machab. cap.viii.*

das

das obseruãte, respondió, que por ser Sabado aquel dia, dedicado solamẽte para el Culto diuino, se dilatasse para el siguiente. Nicanor, insolentemente atreuido, respondiò, que si el tenia vn Dios poderoso en el cielo, a quien obedecia en la dilació, el era poderoso en la tierra, para deshazer sus ordenes; y con animo resuelto sobreuino al exercito Hebreo, dando a sangre, y fuego la batalla. Mas saliò de ella tan tristemẽte desluzido, que boluiendo vitorioso el Machabeo, le hallò tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y tropheo infame de la muerte. Iuntose el Consejo de los hijos de Israel, y acordò cortarle a Nicanor la mano, que iniqua auia mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia en frente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandó sacarla de la boca infame; y haziẽdola menudos pedaços, darla en alimento a las aues de rapiña. Permitase aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua, y de la mano; es la lengua tan desdichada, que la hazen menudos pedaços; y tan feliz la mano, que se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor: si perdonara la mano, y la lengua, fuera mucha blandura: y se atreuierã cada dia. Lenguas blasphemas, y manos atreuidas. Pues buen remedio, castiguese la lẽgua haziẽdola pedaços. Perdonese la mano; pero essa mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, q̃ en esse Templo està el cuchillo, con que Dauid cortò la cabeça a Goliat: para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedaços lẽguas blasphemas; hã quedado a sus ojos cuchillos para deshazer manos atreuidas. Este mirando el castigo de la lengua la mano; pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconozca, que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor quando està gozando de su piedad, pues vee ensangrentado el cuchillo.

1. Reg. cap. 17.

No es esto, Fieles, lo que oy nos està sucediendo?
Iguales son los pecados de los pueblos. Vnos pecan de
manos, q̃ no se dàn manos a pecar; otros pecan de len-
gua, que se hazen lenguas a maldezir, jurar, y quitar hon
ras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los otros
con tanta peste, con tanta mortandad, y cõ tanta desdi
cha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enferme
dades: pero ay cuchillo; y es ceguedad no conocer, q̃
Dios, que tiene espada, para quitar la vida a tantos, no
tiene espadas, y cuchillos, para que perezcamos noso-
tros. Por esso, quando allà castiga, acà amenaza. Aque-
llas vozes, hazen acà los Ecos. Aquellos rayos, son aqui
centellas. Aquellos truenos, sino nos corregimos, y
emmẽdamos, han de ser aqui rayos. Aquellos amagos,
aqui duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios
no ha llegado, por su bondad, a nuestro contorno, es
menester mirar, q̃ està ensangrentado el cuchillo, Dios
enojado, y nosotros con poca emmienda.

Triste de aquel, que a vista de el peligro se assegura!
Miserable mil vezes aquel, q̃ en el riesgo duerme! Que
loca confiança a vista de tanto horror entorpece tu ra
zon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el in- *Genes.c.4*
uidioso fratricida Cain, que viendo muerto a su herma
no Abel se fue a los campos de Eden, tierra de deleites.
Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra, q̃
te sustenta, pues quando tu hermano està en manos de
vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O; no a-
quella obstinacion dura se apodere jamas de nuestro pe
cho. O; nunca aquella cõtumaz pertinacia possea nues-
tro coraçon, y persuadete tu diuertido inconsiderado,
que si a vista de la muerte de tantos hermanos tuyos
no dexas el deleite, no dàs de mano al vicio, que ha de
caer sobre ti, toda la maldicion rigurosa de Dios. Es
possible hombre, que tienes animo, para ver leuãtado

el cuchillo, y no huir el golpe; y que estàs tan ciego, q̃ te presumes immortal con semejante desengaño?

Discurria yo; que es tan grande la flaqueza humana, que quando mas le importa en el vencimiento la fuga, cobarde la determinacion no puede acertar el medio, y la eleccion vencida, corre a la execucion sin contingencia el amago. Es experiencia advertida de todos, que quãdo al rostro de el hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir despreuenido; cierra indeliberadamente los ojos; de donde, quando veo los ojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad en tan stupendo peligro; infiero con desconsuelo prudente, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver leuãtar la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos haziendo dificil la emmienda, y reacia la culpa; y temo, (o sea afectuosa viueza de el discurso, y no consequencia de el daño) q̃ acobardados los espiritus, y rendidos los animos, hazemos irremediable el dolor, y mortal la herida.

Luego aora ya es euidente el golpe? No, Señor. no, Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, q̃ no aueis de ser vos el mejor librado. Oid a vuestro Propheta E-

Isai. c. 33. saias. Sed nuestro braço por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion. Quando a vn hombre, q̃ està despreuenido le tirã vn golpe, por guardar la parte mas delicada, pone delãte el braço, y le recibe en el.

Ya vemos el cuchillo de Dios, que nos amenaza; ya tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; ò impedirlo, que no llegue: o preueniros (pues sois nuestro braço) para recibirle. Larga experiencia teneis de los golpes, que como tal aueis lleuado por nosotros. Essa

Genes. c. 3. pesadumbre de espinas, que con terco desaliño os corona las sienes, vn golpe fue, que me tirò la tierra por el

primer

Primer pecado: yo os puse por mi defensa, y en vos hi-
zieron setenta y dos heridas, sin que a mi me lastimasse
alguna. Esse borron denegrido, que anubla el cielo de
vuestro rostro, vna bofetada es, con que como a mal es-
clauo me arrojauan de la casa de Dios, y yo por no irme
de ella, la recibi en vuestra venerable mexilla. Esse circu
lo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hizo
vna sangrienta soga, con que atados mis pies, y manos,
como a mal sieruo, quisierõ echarme en las tinieblas de
el infierno. Essos cinco mil açotes, que os descubrẽ los
huessos, cinco mil golpes erã, que de el castigo de Dios
me amenazauan; y yo al ver venir tanta tempestad so-
bre mi, hize de vuestras espaldas braço para mi defensa,
y vos quedasteis todo maltratado, saliẽdo yo libre. Es-
sos clauos para mis manos se hizieron. Essa Cruz para
mi venia; braço fuisteis mio, en que parò su afrẽta. Pues
si sois (Dios mio) el blanco, adonde ieren mis golpes,
y mis castigos; por vos, y por mi aueis de impedir estos,
que me amenazan. Y que mal harè yo, si de aqui en a-
delante os pusiesse en ocasion de mas tormẽtos: si vos,
quando no por vos; por mi, sabeis templar el rigor; yo
quando no por mi: por vos, tengo de procurar la em-
mienda; que es dura sinrazon daros tanto, que sentir.
No mas culpas, porque no tengais mas penas. No mas
pecados, porque no os lastimen mas heridas. No mas
yerros, porque no os crucifiquen mas clauos: que no
es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quiẽ
tan poco vale. Siempre han de herir en el cielo los ra-
yos, que baxan a la tierra? Vn vil gusano ha de estreme-
cer al amago de su muerte todas essas espheras? Porq̃
el barro asqueroso de nuestro ser, no se quiebre, se ha de
poner a peligro el claro espejo, en que mira sus perfec-
ciones el Padre de los resplandores, y las luzes? Mas
para esso sois nuestro braço.

Efrensiro, de pass. ca. 53.
Bas ora. de Bapt.
Math. ca. 22.
Luc. c. 12.
Sap. cap. 7.

Tit. lib. 7. Oros. lib. 3. art. 4.

Val. Max. lib. 2. c. 4. de spect.

Ponderemos, para consuelo mas eficaz vn caso de la antiguedad, que cuēta el Principe de los historiadores. Poderosos los Romanos al principio de su Imperio; y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas a los Sabinos, lleuandolas por fuerça para casarse con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuo de su honor; y dissimulando para fortalezerse vn año entero; al fin de el, les presentarō vna guerra rompida a sangre, y fuego. Salieron los Romanos a defender su causa. llegan a ponerse los campos frente a frente; suenan los clarines, alentando los coraçones de los hombres: inquietanse los brutos con la belicosa consonācia de las caxas, desnudan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar a las manos. Quando en trance ya tan apretado, comiençan a entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recien nacidos en los braços; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas a los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y a darles vozes. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebata? Que arrojamiento os despeña? Vais cōtra los Romanos? pues advertid, que vais cōtra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros: por estos tiernos cuerpos han de passar primero vuestros estoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre, sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor a los Romanos, les dezian: Que hazeis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros, porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os lastimeis a vosotros

mis-

mismos. Al instante (dize el historiador) se trocò en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se conuirtió en paz confirmada. Tan poderosas fueron prẽdas comunes, puestas enmedio de los dos estremos.

Que vemos oy sino vna batalla sangriẽta entre Dios y el hombre? Guerra le haze el hombre a Dios con el pecado: y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya suenan los instrumentos belicos de parte de el hombre contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma cõ mortandad, y pestilencia. Que traça para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner enmedio de estos dos estremos opuestos a Iesu Christo crucificado, prenda comũ de ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre; y bueltos a Dios, dezirle: Adonde vais Señor? vais a destruir al hombre? pues mirad, q̃ el hombre ha emparentado con vos, por essa prenda comun, q̃ tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros a vos, no podeis castigar al hombre. Y boluiẽdonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vàs hombre? vas a ofender a Dios? mira que te destruyes a ti: pues por essa prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O, suceda aqui, lo que a los Sabinos, y Romanos, que la guerra se conuierta en paz, el comun alboroto se sossiegue, dexe el hombre de hazerle guerra a Dios por el pecado, y dexe Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte; no ofenda mas el hombre a Dios, que tiene prenda de el hombre: y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como a medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz pidiendo, que las hagais. Oidnos.

Apoc. cap. 17.
Iob c. 6.

Desde que oì, que vuestra muerte destruyó la mia, y os vi en la Cruz inclinada la cabeça, os reconoci incli-

Ecles. praef de S. cruce.

nado a darme vida. El Euangelista san Iuan, dize, que
inclinò Christo la cabeça para morir; y aduierte el An-
S. Tho. lec. 4 in c. 19. Ioan. gel de las Escuelas Thomas, que primero baxò la ca-
beça, y espirò luego: no espirò, y luego inclinò la cabe-
ça, que esto segundo fuera efecto de vn desaliento de vn
cuerpo sin vida, y aquello primero fue misterioso efec-
to de vn amor excessiuo. San Agustin refiere de los an
Aug. serm. 71. de tẽp. tiguos, que la Cruz en que murio Christo estriuaua en
el sepulchro de Adam, cuios huessos desauenidos estauã
Gen. c. 2. en aquel lugar depositados. Muerto estaua el primer
hombre, Christo estaua para morir, por darle vida. Bol
uamos los ojos a su formacion, y le hallaremos cõpues-
to de la parte mas asquerosa de la tierra (de el cieno di
ze la Escriptura) hecho vn pedaço de lodo, sin vida, y
sin aliento; y para que viuiesse se inclinò la Magestad de
Dios a su rostro, y respirò en el (no digo bien) espirò en
Ioan. cap. 19. el (dize el Texto) y quedò el hombre viuo. Està segun
da vez Dios hombre en la Cruz deseando darle vida al
viejo Adam difunto: anda reboluiendo traças su sabi-
duria, como conseguir su intẽto. Y acordandose (la voz
es baxa, explicome cõ ella, suponiendo, que en Christo
no pudo auer noticia, que se borrasse, o se huyesse) y a-
cordandose, q̃ la primera vez le auia dado vida al hom-
bre inclinandose a sus cenizas, y espirando en ellas, se
Maxi. ho. 3. de tradi. inclinò a las cenizas de Adam, y espirò en ellas (como
aduierte otro Euangelista) con que cobrò el hombre se
gunda vez la vida.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclina-
do a darnos vida, pues le veo, que espira, para que la go-
Maxi. ho. 1. de iudic. Domini. zemos, que es propriamente, andar tan enamorado de
nuestra vida, que se muere por ella; de suerte, que nues-
tras mejoras se hazen de sus perdidas; nuestro aliuio,
de su dolor, y nuestra vida, de su muerte. Esto sin duda
Iob cap. 6. fue, lo que en persona de Christo exclamò Iob, al verse
tan

tan desconsolado, y afligido, en aquel immundo lugar: theatro de la mas fina paciencia. Ojalà, Señor, se pesaran mis penas con mis culpas, con mis pecados mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna calamidad de las q̃ padezco, que los delitos, que he cometido. Hallauase tan destituido de el aliuio, que pedia aquella declarada rebeliō de achaques; que vna grossera texa era blando cambray, con q̃ limpiaua las heridas de vna lepra mordaz, que le conuertia en asqueroso humor la sangre de sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo semejante defecto en su virtud. Miraua, que padecia sin culpa, pues el mismo publica, q̃ no la tuuo. Si seria presumpcion? pero es temeridad. No fue sino misterio. Vn peso pide Iob en figura de Christo. Esse es la Cruz (assi la llama la Iglesia.) Si viuiera Iob en este siglo, ya por pobre fuera pesado. El Espiritu santo dixo, que el mundo estaua hecho con peso, y medida, y como, quanto sube vna balança, tanto baxa otra: de lo que caen vnos, es de lo que suben otros, con que en el mundo los mas caidos son los mas pesados. Yo dixera, que esta desigualdad, mas es liuiandad de los de arriba; que peso de los de abaxo. Mucho me ha diuertido la digressiō; bueluo al intento. El peso de Christo, y de los hombres es la Cruz: mucho sube la balança de el hombre, y al mismo passo baxa la de Christo. Sube el hombre en el peso de la Cruz a la vida, y baxa en el Christo a la muerte. Sube el hombre al descanso, y baxa Christo a la fatiga. Llega el hombre en vna balança hasta el cielo, y vase inclinando Christo en la otra hasta la tierra. *idem c. 1.* *idem ca. 2.* *Eccl. him. de pass.* *Sapien. 11.*

Como podremos componer aora esta Philosophia de vuestro amor, y esta experiencia de vuestra caridad ardiente con tanto como padecemos, y con lo postrados, q̃ estamos? Ya lo respōde Dauid en vno de los Psalmos de su penitencia: porque mis maldades son tantas, *Psal. 37.*

 que

que apostadas conmigo, son mayores, que yo. Porq̃ mis pecados hazen conmigo vn peso grauissimo, que me arrastra. Porque he renouado con indozil ignorancia las antiguas heridas de mi culpa. Porque bolui a perder segunda vez la luz, y di en manos de la mayor miseria. Por esso he buelto a caer en la enfermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias lleguè desdichadamente a las horribles puertas de el infierno; buscaua, lo que me faltaua de vida, y viendo su inconstancia tuue infeliz presagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me atreuo a mirar al cielo, y medrosos mis ojos a tanta luz se deslumbrã, a tanto rayo desmayan. Como el aue nocturna, que huye los resplandores de el Sol, bien hallada en las sombras: assi yo en la obscuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados viuo tan cobarde, que no me atreuo a boluer los ojos a essos diuinos vuestros. Trato de preuenirme para el dia riguroso de la cuenta, examino con dolor de mi coraçon, y amargura de mi alma mis passados años, mis engañados dias. Y hallo el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al apetito, tan lleuada la voluntad de el deleite, tantos traidores Aspides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas entre sus engañadoras hojas, tãtos peligros entre sus locas seguridades, que apenas se puede dar vn passo, sin dar vna caida. Esto es viuir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que le queda de espantosa a ala muerte? Mas como nũca me faltò el libre aluedrio, y siempre estuue preuenido cõ las fuerças de la gracia, y assistido de vuestro fauor, no hallo disculpa; no se, q̃ pueda responeer a tãtos, y tan repetidos cargos, como me haze vuestra justicia. Respõded vos por mi, Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra misericordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: abridme, abridme, dulcissimo Iesus. Yo, que ha tantos

Luc. c. 18.

Psal. ibid.

Prouer. 24.

Apoc. c. 3. cit. à Concil. Aaru.

Psal. ibid.

años, que sali de vuestra casa perdido, me bueluo a ella mas rendido al peso de mis culpas, que apesarado de ellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, como el hijo prodigo, bueluo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy digno de llamarme hijo vuestro, porque pequè contra vos, y cõtra el cielo; vestidme de la librea de vuestros sieruos; sino con la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo. *Luc. c. 15.* Acosado de tantos enemigos, como me persiguen bueluo a vuestro abrigo; como suele desalarado el polluelo correr a las tendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el cruel Milano. *Math. 23.* Como el corderillo humilde huye al rebaño, quãdo siente el ladrido de los canes ahuyentando la fiereza de el hambiento Lobo. *Ioan. 10.* Tended, tẽded las alas, Aue amorosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas, es porque nũca tan de cerce he mirado el riesgo de las aues de rapiña. Socorred, socorred, Pastor diuino, que estàn llenos estos campos de rapaces lobos. Y yo siempre en el pecado, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de aueros ofendido! O que elada tengo el alma, pues no se abrasa en amor de vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco siento, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra! O que villano, pues tan ingrato correspondo! O que inflexible, pues nunca me combierto! O que engañado, pues tan tarde os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha! Señor, que huuiera sido de mi, si me huuierais quitado la vida, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por desdicha mia huuiera muerto en desgracia vuestra, y estuuiera desde, que cometi el primer pecado ardiendo en los infiernos para siempre; sin que, ni la intercession de los santos, ni los ruegos de *Eccles. in offic. defunc.*

 vues-

vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sangre, ni vuestra misericordia me valiera ? Que fuera de mi, si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperança de ver jamas serenos vuestros ojos ? Bendita sea, amen (Dios mio) vuestra piedad, que me aueis dado tiempo, para que me arrepienta, y me buelua a vos. Es possible, que dormia yo en pecado mortal, y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia, como mi saluacion ? Como me sustentaua la tierra? Como me sufria el cielo ? Como me calentaua el Sol? Como me alumbraua el dia? Como me abrigaua la noche? Como no se conjuraua contra mi la machina de el Orbe ? O nunca yo huuiera nacido, sino fue para seruiros! Maldito sea el dia, en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche, en que me concebi, sino fue para amaros! Vno, y otro parezca a vuestra ira, y a mi despecho para eterno assombro de los siglos; sino me conseruais para gozaros. Mas quien no ha de creer, de quien tanto me espera, y de quien tan continuamente me llama, que me guardais para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

Iob cap. 3. Math. cap. 26.

Ecech. c. 33.

Mas quando me pongo a considerar, que es lo que le deueis al hombre, para que en correspondencia de algũ obsequio suyo, le hagais vn beneficio tan grande, bueluo a tropeçar de nueuo en el temor, y me embaraço en el miedo. En su fauor quiso alegar Ieremias en los Threnos, y no dixo mas de que viuiamos. Misericordia, Señor, porque no somos consumidos. No halló en nosotros mas, que vna capacidad en la vida de el sujeto. Meritos, o prendas para el beneficio no pudo hallarlas: despues lo dixo mas claramente el Apostol san Pablo. De suerte, que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperança, si ella nos faltasse, desde luego nos damos por muertos. Si en esta peligrosa tormenta, en que se van

Thrẽ. c. 3.

2. Corint. cap. 3.

van a pique tantas vidas, vos no nos fauoreceis, quien puede auer, que nos fauorezca? Si en esta horrible, y espantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida tantas humanas llamas, no ahuyétais el nublado, enfrenais el ayre, y serenais el cielo; de quien podremos esperar el dia? Si en este valle de lagrimas, en que casi se anegan nuestras esperanças, vos no nos consolais; quien puede auer, que nos consuele? Y en fin, si de el contagio, que infestando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Aora, que es tanta nuestra afliccion, que el bien, que gozamos no nos llena a vista de el daño, que tememos, aora, que el menor ruido nos assombra, la mas templada voz nos atemoriza, el golpe mas humano nos commueue; aora es menester vuestro fauor. No nos falte en esta ocasion vuestro amparo; que me quexarè a los cielos: y a tanta nouedad, pausarà el veloz curso de su elada pesadumbre. Conuocarè las estrellas vna, a vna; para que quien vió vuestra antigua solicitud en mi remedio: vea aora en mi desdicha, vuestro oluido. Embaraçarè los ayres a suspiros, para que se quexen de oprimidos; ya que no de lastimados. Enfrenarè cō roncos alaridos la fiereza de los mares, para q̄ immobil su inquietud perpetua, a vista de el escollo no açote tā combatida tabla de miserias. Estremeceré con vn gemido espantoso la tierra; para que vean sus yertos cadaueres en mi afliccion su imagē, y quando nadie, por desvalido me escuche, pasmaré de vn grito el infierno todo, para que ya, que de pertinaz su eterno horror no pueda dar aliuio, cesse absorto su desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos falte. Piedad, Señor, que se va desmoronādo el edificio, que os costò tanto. Clemencia, Señor, q̄ està el mundo para dar vn estallido.

Leo. Pap. ser. 5. Quadrag.

Y tu, Christiano mio, sabe tambien ayudarte, no lo dexes todo a Dios: mira, que el obrar suyo en ti no es obrarlo el todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cinzel en la mano de el entallador, o la aquela en manos de el carpintero (como quiso el otro Dogmatizãte perfido cõdenado en Trento) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, emmienda tu vida, llora tus yerros, confiessa tus culpas con vn dolor verdadero, cõ vn feruor ardiente, cõ vn proposito firme. Si aora por tener vida estàs capaz para la misericordia, aora estàs bueno para la penitencia, no la dilates, que se haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustino en tu memoria, con recommendacion de aquel deuoto espiritu de la Cartuxa: Mira hombre, que dexes tu a los pecados, y que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, saluaraste sin duda; mas si los pecados te dexan a ti, no digo, que no te saluaràs, pero lo dudo. Yo lo explicarè. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas: o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juuẽtud, quando estàn mas viuas las passiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quando no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazon se conuirtieren a Dios, se saluaràn sin duda. O puede hazerse la penitencia en la senectud, quando ya estàn postrados los brios de la naturaleza, muertos los incẽtiuos de la carne, estragado, y marchito el natural, tibio el apetito, y la passion rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia! y ay de su conuersion! no digo, que no se saluaràn: pero lo dudo. Que ay que agradecerle al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, a vna calentura maliciosa, llame al confessor, y casi sin sentido, sin preuencion, con la congoja, y la

Conc. Tri. sess. 6. c. 4.

Leo. Pap. serm. 12. Quadrag.

Aug. to. 10. hom. 41. de ver. pœni.

Aug. ad fr. in eremit. serm. 71.

y la apretura de el mal confiesse las culpas, de que mal se acuerda? No digo, que no se saluarà: pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifiesto peligro de muerte inuoca a Dios, obligandole con el voto, y la promessa (que es muy creible (no cumplirla despues, si cobrara la vida. Mucho lo temo. Ea pues Christianos, a buen tiempo nos llega este auiso. No pongamos la penitencia, y la saluacion en manos de la duda: llora aora, para que tus lagrimas sean agradables a Dios: llora de arrepentido, y no de peligroso. El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambien los arboles lloran, no se yo porque sus lagrimas no aplacan a Dios la ira. Si lo se; llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Puer arbol, que guarda el llorar para quãdo le estàn cortando: al fuego: al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayso de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que dès colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te de el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego. Y de camino te advierto, que salgan estas lagrimas de el coraçon, que las vozes de tu confession nazcan de el alma, porque no todos los que llaman a Dios, y le dizen, Señor, Señor, entran en el Reyno de los cielos; sino aquellos, que ajustan sus obras con sus vozes. No todos los que cõ recios golpes se yeren el pecho quedan limpios de el pecado; antes como suele la tierra entre las tablas a los golpes de el pisador (dize Agustino) quedar mas solida, y mas fuerte; assi el q̃ se yere el pecho, y no emmienda la vida; haze a sus pecados mas duros los tapia, y les da nueuas fuerças.

Math. c. 3.

Fulg. ser. de confe.

Math ibi.

Math. c. 7.

August.

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente està Dios llamando, a cuyas inspiraciones parece, que

Prou. 26.

se mueuen, y estàn en su pecado obstinados; parece, que aman, y estàn elados, y frios; quisieran componer seruir a Dios con sus entretenimiẽtos; y son vnas veleidades ineficazes, y tiuias, que jamas llegã a tener efecto; vnas llamaradas de heno, que apenas prenden, quando ya estàn muertas. Fianse en estas inspiraciones, de que se desaprouechan, juzgando las tendràn en la ocasion, que importe, como si estuuieran en su mano; siendo assi, que Dios en castigo de el desaprouechamiento de los auxilios de su diuina gracia, suele negarlos, que importã para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la misericordia de Dios (dize el Leon de la Iglesia) y porq̃ no ven a Dios riguroso, juzgan, que no està ofendido. Como si no fuera el mayor rigor dissimular su enojo, y dilatar el castigo. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienauenturados aquellos, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad, ya con la pobreza, ya con el abatimiento; que los trata Dios muy como a suyos; los trata como a hijos. Y desdichados los pecadores, q̃ en este mundo viuen sobre la haz de la tierra, prosperos, y abundantes, porque se les guarda mas puntual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiẽpo sin tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida no le castiga con amor de padre, espera en la otra la sentẽcia, como de seuero juez. Ama, el que castiga, porque en el rigor quiere lograr la emmienda: aborrece, el que dissimula, porque en la dilaciõ halla mayor materia al enojo. No te fies, alma, no te assegures, Christiano, quando veas, q̃ Dios te dissimula, ni corras por esso desbocado tras el vicio; mira, que lo que se difiere, no se quita: no porq̃ la deuda sea larga, juzgues, q̃ està pagada (dize S. Leon) y que puedẽ ser las largas, que te dàn, siendo tu vida tan corta? esse tiempo, que Dios te la conserua no es para que abuses de su bondad; sino para que te aproueches de su misericordia.

Greg. hom. 11. sup. Eccleb.

Leo. Pap. serm. 5. Quadrag.

Apocal. 3.

Iob cap. 5.

Iacob. c. 1.

Dion. Car. orat. 28. Chriso ser. 46. in Psa. 94.

Leo. Pap. sermo. 12. Quadrag.

Ven-

Vengā trabajos, Señor, vengan tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para cōuertirnos a vos: porque si con la epidemia, si con la peste, y el cōtagio nos dais la muerte, como podemos emmēdar la vida. Poned a mi cuenta essos trabajos vuestros; lleue yo el padecer, y recibid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado muerte, y yo el que aya con el castigo emmienda, y quedarà cō esso vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despicada, y nuestra felicidad segura.

Luego de juntarse vuestro padecer con nuestro penar saca el hombre el modo mas seguro de viuir? En este punto me arrebatò la consideracion aquella çarça de Oreb, miròla arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no vee vuestra Magestad la mayor desdicha, que cayó sobre los humanos coraçones. Toda la naciō de Israel no la vee en la mas estrecha afliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera delito el auer nacido libres, los condena Pharaon a ser esclavos? Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo? Que nace el triste Hebreo, y se halla mas presto en las cadenas de el Gytano, que en los braços de la madre! Y q̄ se canse el barbaro de tener tantos rendidos, y man de, que como vayan naciendo los maten! El Egypcio infame, descendiente de Cham, señoreado de vuestro pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Israel, y en manos de tan baxa fortuna? Hijos de Abraham, y en la tierra de vnos adoues? Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pajas? Familia de Iacob, y de manos en la massa de el lodo? Y que essa desventura no aya enternecido los cielos, auiendo tantos años, que suenan allà vn sin numero de afligidos? Ea, Señor, bol- Exod. c. 3.

ved los ojos a Egypto, mirad los de vuestra casa sin ella; que el campo es su morada, que el sustento se les niega, que el cansancio los bruma, y el açote los contrista. Todos encorbados a la tierra, todos embarrados de el vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo alarido, que mas viuen de el llanto, que de la respiració. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quando? Aora, aora, que està Dios entre espinas (dize Ruperto) Dios espinado, y ençarçado, abrasarasse de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su passion, y duran las lastimas de Israel, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca està de remediar mi mal, quien està cerca de sentirle. Miro arder la çarça; y piēso, que es fuego de su amor, que brota, para ayudar al consuelo, despues, que a las puntas de las espinas està dolorido. En auiendo Dios que padece, seguro està el remedio de el afligido. Tenga yo dueño, a quien le toquē mis penas, que el sabrà compadecerse de ellas.

Rup. supr. c. 3. Exod. cap. 12.

Aora Dios mio, mis vozes mas crecidas, aūque mas fatigadas, cō mas aliento, y mas Christiana confiança os inuocan. Y aora, Fieles, entrad conmigo en vna cōsideracion de la desdicha, que otros experimentan, nosotros tememos, y esperamos por medio de este Señor librarnos. Que serà oir el clamor de toda vna ciudad, inuocādo vuestra piedad immensa, y que vos os hagais sordo a sus vozes? Que serà oir los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus coraçones en lagrimas, exhaladas sus entrañas en gemidos, solicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos a sus ruegos. Que sera ver tanto numero de hechuras vuestras, muertas vnas a fuerça de el contagio, y otras postradas de vn lastimoso assombro. Ya, Señor, nos mirais con el diluuio de esta mortal epidemia (sino en la execució,

ca

en el amago) hasta los labios, abriẽdo camino a nuestra ruina. Ya las criaturas tiemblan a estremecimiẽtos horribles. Ya toda la gẽte se turba, y los hombres salen de sus casas, a fuerça de la confusion, y el espanto, perdiendo muchos a vista de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confusion, que en la tormẽta. Los padres oluidados de el amor paterno, desamparan sus hijos, como a estraños; y los hijos faltando a la obligacion natural con sus padres, les niegan el socorro, que les pidẽ. Huyen vnos a los montes pidiendo fauor a las fieras; otros salen buscando aliuio entre los brutos, pareciendoles hallarle mejor, que entre los racionales. Pasmados todos, atonitos, y turbados, ni se hablan, ni se conocen. Hasta la tierra auergonçada de tanto delito, no abre sus senos, para abrigar los miserables difuntos, que es la primera vez, que no paran en tierra, y lo que mas admiracion causarà, serà ver los hombres lastimados, y compungidos de sus delitos, apesarados de sus culpas, andar buscando las medicinas espirituales, vltimo, y mejor remedio; y muchos no las hallando, daràn lloro sas vozes, y lamentables gritos a los cielos, y descogeràn bramidos espantosos a la tierra; y los que antes de verguença ocultauan sus delitos, publicarà a todos sus fealdades, y torpezas. Alli vee el torpe tan manchada, y denegrida su alma; q̃ turbada la razon, y los sentidos, tan tiuio se cõuierte, que parece, que se obstina: tan desalentado se reduce, que parece que se distrae. Alli el soberuio tan sin deliberacion se humilla, que parece que se ensoberuece. Alli el maldiciente buelue la honra, como que la quita: porque como todas son obras hijas de el miedo, y no de el amor, llean vna libertad, como violenta, que las desacredita. Teneis, Dios mio, el pecho de bronze, que las lastimas de tantos hijos vuestros no os le commueuẽ? Cerrados parece que teneis los ojos,

parà no vèr la ruina, y cerrar al daño el Principe los ojos, es no querer verle: no querer verle, es no querer lastimarse; no querer lastimarse, es no querer remediarlo. Con mas razon, segun esto, podrè yo exclamaros, que Israel preso en Egypto: quando, Señor, ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quando? Aora, aora, Dios mio, que estais tan herido, y lastimado; aora, que tanta cambronera os cerca, aora, que tanta espina os maltrata, aora, que tanto golpe os ofende, aora, que tanto açote os desangra, aora, que tanto hierro os barrena, aora, que tanta lança os rompe, aora, que tan pesada Cruz os dà muerte, aora, que estais entre penas, os dolereis de mis trabajos, aora, que estais entre afficciones, os lastimareis de mis angustias; aora, que estais entre cōgoxas, me librareis de mis calamidades; y aora finalmente, que estais en manos de la muerte, remediareis mi vida. Quādo en lo viuo de vuestro dolor experimenteis lo grande de el mio, quando en vuestra calamidad conozcais la mia, me gozarè seguro. En buena ocasion, pia[illegible] Padre, llegā nuestros ruegos, a buen tiempo en este cautiuerio de nuestra mortalidad os damos vozes, oidnos, escuchadnos.

Y ya, que no de compasiuo, de agradecido, y de buen correspondiente. No es Toledo la columna mas firme, y mas estable de vuestra militante Iglesia? No es Toledo, quien diò tātos famosos Heroes en defensa de vuestra Fé; a cuyas illustrissimas azañas vienen estrechos los libros de la fama, y fatigados los buriles de romper tanto bronze; viuē muchas en manos de el oluido, porque no cupieron en los campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana sangre ha rubricado la Fé en tan varios, y diferentes theatros, como inuentò la persecucion de los tyranos? No es Toledo, quien tantas vezes arramblò los campos barbaros de sangre Mahome-

hometana, poniendo el coto de vuestra Fè tan mas allà de todo humano esfuerço, que se pierde de vista al mas ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el mando tratava de quitaros la vida, votò ella sola tan desapassionada, como docta, que no os quitassen la vida, siendo primero vuestra, que Christiana? No es Toledo, quien, quando en todas las ciudades perseguian a vuestros Legados, y Apostoles, ella con blando coraçó los recibió juntamente con su doctrina? Y para establecerla, y definir puntos importantes a vuestra Religion, no es Toledo, donde se han co[…]gado veinte y dos Concilios? Y por vltimo (que [...]uestro aprecio, y en nuestra deuocion no es lo menos) no es Toledo, a quié vuestra Madre deue la vida, mediante el mas piadoso [...]oto suyo Ildefonso? Pues tantos obsequios ha de [...]rrar el enojo? Que se hizieró aquellas edades de oro, [...] q̃ no sabiamos, que eran trabajo[...]on tan cuidadoso [...] la ocasio [...]amorado dueño? Proseg[...] [...]rgente reconozca[...] [...]s os hemos hallad[...] [...]y si estais enojado por nuestras culp[...] aora para desenojaros, os dezimos todos, con verdadero dolor de el coraçõ, lo q̃ os dezia Augustino. Oidnos.

Iulian. in suo chroni. fol. 10.

idem ibi.

Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz para que os conozca, y os ame: abrid los ojos de mi entendimiento, para que salga mi alma de tan pesada noche. Sin vos, Dios mio, como yo soy vna sombra de el ser, todo es horrores. Con vos, como sois el Padre de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vida, todo es penosa muerte; adónde os aueis escondido, enamorado de las almas? Porque os aueis retirado, dulcissimo Iesus? Si es, Señor, que no ha de veros el hombre, que viuiere; muera yo mil vezes, con tal, que llegue a veros. En nada aprecio mi vida, si tanto logro cõ mi muerte.

[...]gu[...] in [...]lilo. anim. ad Deum.

muerte. O! si me conociera a mi, y a vos, como por vos me oluidara de mi. Oidme, Redemptor mio, que no es razon, que perezca, quien deuiò tanto a vuestra fineza: hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme mal logrado. Mas ay dolor! como aqui la admiracion con justo desconsuelo sale de su comun estilo; aqui si, q̃ pasmada la mas Rethorica eloquencia rompe en [illegible] zos, lo que no puede en vozes: porque me direis (Magestad tremenda de los cielos) que como vn vil gusano se atreue a hablar a v[illegible] Rey tan grande? Mas yo responderé, que la necessi[illegible] vo viue sujeta a la ley; y como de vuestro fauor tan[illegible]cessito; tanto con vuestro fauor me esfuerço. Enfermo estoy; donde mejor buscarè la salud, que en tan amoroso Medico? Muerto est[illegible] donde hallaré la vida, sino en vos, que lo sois por [illegible]e[illegible] cia? Manchado estoy con mis culpas, donde po[illegible]o [illegible]arme, sino en [illegible] misteriosa de vuestro co[illegible]n Con esse a[illegible] [illegible]tengo de abraç[illegible] y e[illegible] [illegible] largre m[illegible] [illegible] mi luz par[illegible] [illegible]e, essa mi fortaleza, para assegurarme. Baxa, baxa las ramas arbol diuino de el Monte Libano, que quiero para no perderme otra vez, crucificarme con mi Dios en essos clauos. Inclina las Aras Altar misterioso de la mas pura victima, que quiero para aplacar a mi Dios, hazer de mi proprio en ellas vn sacrificio viuo. Ea Señor, aplaqueos tanto rendimiento, mueuaos tanto feruor, templeos tanto llanto. Bolued vuestros piadosos ojos a nuestra necessidad. Piedad, Señor, Señor, misericordia.

YA HE DICHO

Y todo lo dicho, y escrito remito a la correcsion de la Santa Iglesia Romana.